

ROBERTO BOLAÑO. «2666»

Un desierto de aburrimiento

Editorial Anagrama

1.125 páginas. 33 euros



NOVELAS QUE SE QUEDAN INCONCLUSAS DEBIDO A LA REPENTINA DESAPARICIÓN DE SU AUTOR HAY MUCHAS, AUNQUE ROBERTO BOLAÑO SIEMPRE FUE DISTINTO: SU «2666» ES MONUMENTAL Y RESUME TODO SU UNIVERSO.

Novela filosófica, historia policiaca, relato detectivesco, reportaje periodístico, poesía heroica. Todos los géneros posibles que Roberto Bolaño supo cultivar y cruzar con esmerado placer en cuentos, en novelas, en poemas e incluso en artículos periodísticos, se dan cita ahora en esta monumental y brillante novela llamada «2666» —que Anagrama pondrá a la venta a partir del 18 de octubre— donde el tono épico y el humor mordaz, desgarrador, recorren de principio a fin sus casi mil doscientas páginas.

Escrita durante los últimos años de su vida en medio de la enfermedad y de los pronósticos más desalentadores, el resultado de esta novela que Bolaño dejó incompleta pero con los pilares bien cimentados no puede ser mejor: la última novela del escritor chileno es la más «bolañesca» de todas sus novelas, donde la escritura de riesgo que caracterizó su obra alcanza puntos de luminosa intensidad, de belleza desatada, de fulgores epifánicos.

Para quien no haya leído ni siquiera una línea del escritor que se convirtió en punta de lanza de la narrativa hispanoamericana y que abrió caminos por los que nuevos escritores transitarán en el porvenir, «2666», pese a ser su último libro, puede llegar a ser una obra maestra en el sentido de que la novela es una suerte de «big bang» final, un punto donde convergen las cadencias iniciales de «Amuleto», los acordes enciclopédicos de «La literatura nazi en América», el estado de la crítica de «Nocturno de Chile», el relato de iniciación de «Estrella distante», la crueldad de «La pista de hielo» y, sobre todo, el cinismo lúdico y juguetón de «Los detectives salvajes».

Si en el final de todos y de cada uno de los libros de Bolaño los personajes parecían encaminarse en fuga solitaria hacia desiertos infinitos y mares eternos en trenes españoles y carreteras catalanas bajo una tormenta de frío y lluvia, viento y mierda, en «2666» los personajes ya no se pasean por los bordes de sus infernales abismos como noveles equilibristas sino que directamente se precipitan al vacío como quien lo ha vivido todo. Eso sí: cuando caen, lo hacen con

curiosidad y elegancia. Caen al vacío sin red. Caen al vacío sentados.

A través de la figura del enigmático escritor alemán Beno von Archimboldi, cuya obra comienza a ser leída al tiempo que crece su prestigio y su leyenda, cuatro críticos de literatura germana (el francés Jean-Claude Pélletier, el italiano Piero Morini, el español Manuel Espinoza y la inglesa Liz Morton) comienzan un recorrido nervioso por ciudades europeas en busca de datos sobre el oculto escritor de quien sólo se conoce su año y su lugar de nacimiento: Prusia, 1920.

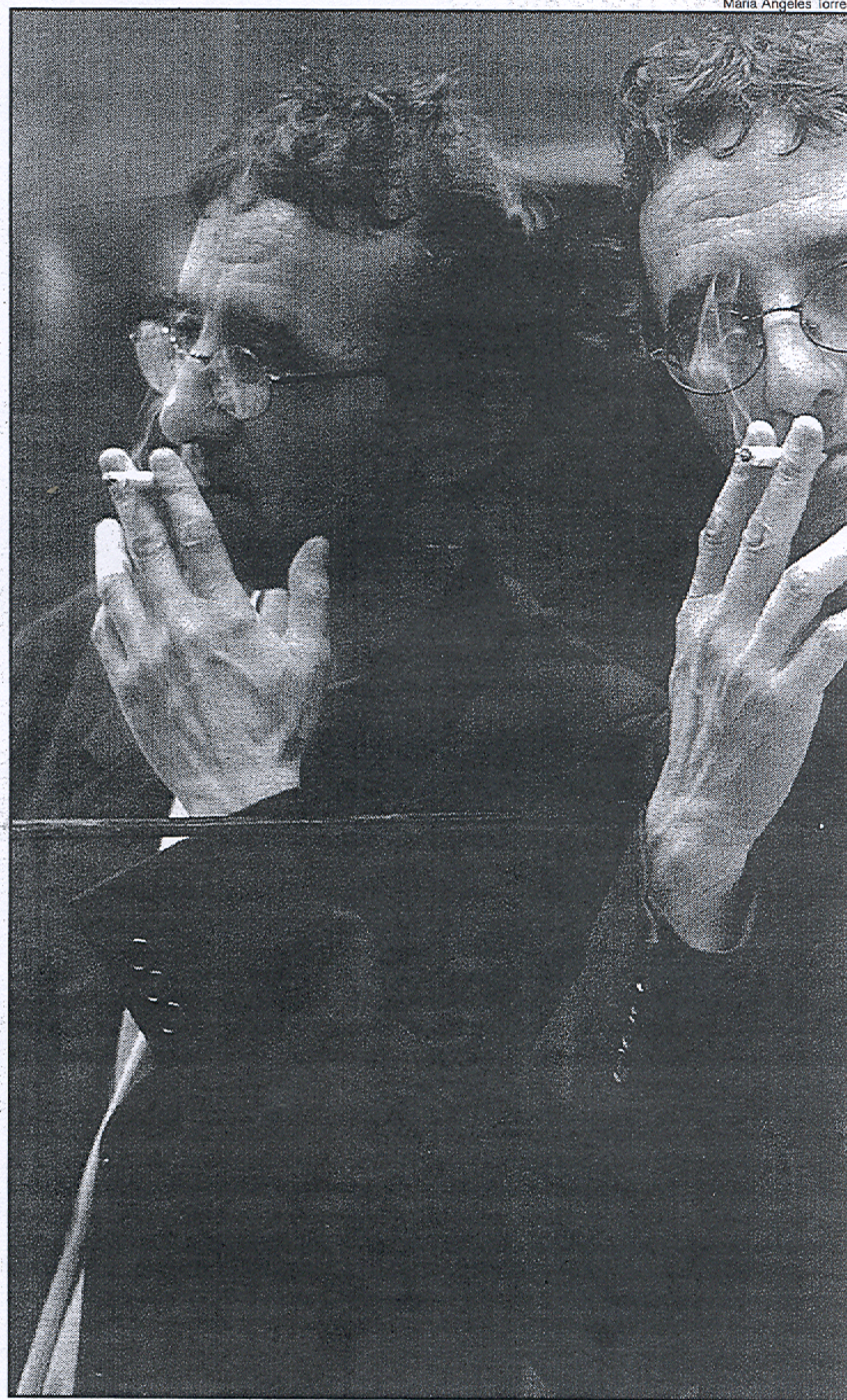
Así, con estos escasos elementos, Bolaño construyó con paso firme una historia de largo aliento de la que se desprenden otras historias, y otras, y otras, cuyo centro neurálgico se encuentra en una cifra, «2666», y en Santa Teresa, la ciudad mexicana imaginada por Bolaño que en la realidad se llama Ciudad Juárez, ubicada en la frontera con los Estados Unidos y donde, desde hace algunos años, viene sucediendo una serie de crímenes de mujeres, muchas de ellas adolescentes, con signos de haber sido violadas y golpeadas.

La cifra. Cuando Roberto Bolaño murió en julio de 2003, la redacción de la novela estaba a punto de llegar a su fin. Pensada, en un primer momento, para que se publicara en un solo volumen, el fallecimiento del escritor obligó a que la edición de «2666» en cinco libros independientes se replanteara por una razón muy simple: Bolaño creía que al publicar la novela en cinco volúmenes

PROFETA DEL «ANTIBOOM»



Nació en Santiago de Chile en 1953, vivió desde los quince años en México, allí escribió sus primeros artículos y fue fundador de un grupo literario de vanguardia denominada los infrarrealistas. Se instaló en España, en el pueblo gerundense de Blanes, donde falleció en julio de 2003. Dejó una obra inclasificable e inspirada en los autores del «antiboom» (antes Borges o Arlt que García Márquez). Él mismo se convirtió en el autor de referencia de la última generación de escritores hispanoamericanos.



«Terror». En «2666», Bolaño escarba en los crueles asesinatos de Ciudad Juárez.

—uno por año— dejaba solventado el futuro económico de sus hijos. Pero según la nota de sus herederos al comienzo de la novela, la idea de que el libro finalmente se publique en un solo tomo no sólo odebece a motivos prácticos sino a un hecho fundamental: así lo habría hecho el propio Bolaño de no haberse cumplido la peor de las posibilidades que el proceso de su enfermedad ofrecía.

Sea como fuere, como apunta el crítico Ignacio Echevarría (amigo personal de Bolaño y a quien el escritor designó como persona referente para solicitar consejos sobre sus asuntos literarios) en el epílogo del libro y en referencia a las cinco partes en que está dividida la novela, «hay una consideración que avala la decisión de publicar reunidas (...) las cinco partes de «2666»». Dice Echevarría: «Bolaño, él mismo excelente

cuentista y autor de varias nouvelles magistrales, se jactó siempre, una vez embarcado en la redacción de «2666», de habérselas con un proyecto de dimensiones colosales, que dejaba muy atrás, en ambición tanto como en extensión, a «Los detectives salvajes».

Puede ser. En cualquier caso, lo que «2666» comparte con «Los detectives salvajes» es su estructura abierta, casi infinita, donde cada una de las diferentes partes del libro pueden leerse con independencia de las otras sin perder la noción de conjunto, ese oasis de horror en medio de un desierto de aburrimiento al que Bolaño ha observado como quien descubre las pesadillas del mundo y, perdido por perdido, nos invita a mirar hacia delante, siempre adelante.

Diego GÁNDARA